

Creando lazos afectivos con tu bebé

Desde antes que el hijo nazca los padres imaginan cómo será, cómo se llamará, que deportes jugará; compran objetos para vestirlo, bañarlo, transportarlo y decoran un cuarto para recibirlo y poderlo atender cuando nazca.

Al hacer lo anterior e imaginarlo y fantasear con él, ya comienzan a desarrollar lazos afectivos hacia ese niño que llegará.

En el caso del niño, los dos primeros años de vida son fundamentales para su desarrollo emocional y el primer año de tu hijo es muy especial, ya que supone la adaptación del uno al otro y el conocimiento inicial mutuo.

Durante este primer año, es vital que el niño desarrolle lazos afectivos que le proporcionarán seguridad y confianza en su medio ambiente y que posteriormente repercutirá en la confianza que tendrá en sí mismo. Para poder lograr ser un niño independiente, capaz de ser autónomo y valerse por sí mismo, lo cual logrará a través de todos los hábitos que le van a ir enseñando en casa y en la escuela, necesita primero tener la seguridad y la cercanía de mamá y papá o de los que ejerzan de figuras parentales.

Esa cercanía afectiva tiene que ver con la constancia y empatía a la hora de satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, calor, higiene y otros cuidados y con realizarlas de forma calurosa y no mecánica. Y también tiene que ver con una disponibilidad de tiempo y emocional por parte de los padres o cuidadores para poderlo atender, cuidar y querer.

Al experimentar el niño que son las mismas personas las que lo cuidan y que lo hacen atendiendo a sus ritmos, desarrollará lazos afectivos y se vinculará positivamente con ellos, al encontrar satisfacción y seguridad en sus cuidadores.

No es sólo darle de comer, bañarlo o cambiarlo, es hacerlo hablándole suavemente, acariciándole, besándole, abrazándole, jugando con él, saludándole, sonriéndole, es decir, interactuando con él.

Y es hacerlo respetando sus ritmos y "leyendo" sus necesidades. Inicialmente la madre o el cuidador no logra o les muy difícil discriminar el llanto de su bebé y saber por qué llora, lo atiende tratando de cubrir un abanico de posibilidades: frío, calor, hambre, dolor, malestar; poco a poco a lo largo de los primeros meses de vida y a medida que el uno se vaya adaptando al otro, logrará discriminar e identificar las necesidades del niño.

Una vez que lo logre hacer le resultará más fácil adecuarse a él y ser empática con lo que su niño requiere, ya que lo "conocerá" cada vez más y podrá adecuarse a su ritmo para cubrir sus necesidades.

Es así, en el día a día, todos los días y con tiempo, que el niño se sentirá cada vez más unido a sus cuidadores, desarrollará lazos afectivos y se sentirá más cerca de sus padres.

Bonding with your baby

Before the child is born, the parents imagine what it will be like, what it will be called, what sports it will play; they buy objects to dress it, bathe it, transport it and decorate a room to receive it and be able to care for it when it is born.

By doing the above and imagining and fantasizing about him, they already begin to develop affective ties towards that child who will arrive.

In the case of the child, the first two years of life are essential for their emotional development and your child's first year is very special, since it involves the adaptation to each other and the mutual initial knowledge.

During this first year, it is vital that the child develop affective ties that will provide security and confidence in their environment and that will later affect the confidence they will have in themselves.

In order to be an independent child, capable of being autonomous and fending for himself, which he will achieve through all the habits that he will be taught at home and at school, he first needs to have the security and closeness of his mother. and dad or those who act as parental figures.

This affective closeness has to do with perseverance and empathy when it comes to satisfying their basic needs for food, heat, hygiene and other care, and with performing them in a warm and non-mechanical way.

And it also has to do with time and emotional availability on the part of the parents or caregivers to be able to attend to, care for and love them.

When the child experiences that it is the same people who care for him and that they do so according to his rhythms, he will develop affective ties and bond positively with them, finding satisfaction and security in his caregivers.

It's not just feeding him, bathing him or changing him, it's doing it by talking softly to him, caressing him, kissing him, hugging him, playing with him, greeting him, smiling at him, that is, interacting with him.

And it is to do so respecting their rhythms and "reading" their needs. Initially, the mother or caregiver is unable or finds it very difficult to discriminate the crying of her baby and to know why she is crying, she attends to him trying to cover a range of possibilities: cold, heat, hunger, pain, discomfort; little by little throughout the first months of life and as one adjusts to the other, he will be able to discriminate and identify the child's needs.

Once you manage to do it, it will be easier for you to adapt to him and be empathetic with what your child requires, since he will "know" him more and more and will be able to adapt at his pace to meet his needs.

It is thus, on a day-to-day basis, every day and with time, that the child will feel more and more united with his caregivers, he will develop affective bonds and he will feel closer to his parents.